

Página lírica

de Francisco López Merino

ESTANCIAS DEL AGUA ESPECULAR

1

Por el agua dormida pasan leves ensueños
igual que por la mente de un niño ilusionado.
La frágil superficie del agua que ha soñado
es sensible lo mismo que un tejido de sueños.

La luz que se insinúa remotamente, quiebra
cada mañana el sueño casi blanco del agua.
Cuando tempranamente un encanto se fragua
la red de los ensueños se rompe hebra por hebra.

2

El agua tiene una transparencia inquietante
como de casta y honda mirada; transparencia
de llanto depurado por otoñal ausencia
y de impoluto velo de joven comulgante.

En esta transparencia vibran los ecos muertos
y perdura el recuerdo de las cosas cercanas:
ramas de verdor húmedo, fragantes mejoranas
y vuelos familiares de pájaros inciertos.

3

¿Sentirá el agua el peso virginal de la nube
y escuchará el latido del corazón del viento?
¿Percibirá, en la brisa, el encantado aliento
de un rumor de campanas que al infinito sube?

¿Serán ciegos sus ojos como su voz es muda
cuando descansa al paso de una tarde cambiante?
¿Será la hermana enferma de la lluvia inconstante
que a la tierra descende musical y desnuda?

4

Todavía quedan hojas en el árbol del día:
dispersan sus fulgores con el desgano lento
de un eco de campana crepuscular que el viento
lleva por los senderos de la Melancolía.

Tierno estremecimiento del agua ante el cobarde
renunciar de matices que se vuelven penumbra.
Un rosal, de tan blanco, se dijera que alumbra
el último camino que olvidara la tarde...

ESTE VIENTO...

Este viento me trae fragmentos de palabras
de tres mujeres bellas que conversan de amor.
Se hallan bastante lejos de mí, yo no las veo;
adivino los rostros a través de la voz.

Una es morena y tiene las pupilas profundas.
Otra es humilde y blanca como el almendro en flor.
La tercera, incorpórea, musical y sencilla,
tan rubia es que parece un puñado de sol.

Las tres llevan tres nombres adecuados: Alicia
es, de ellas, la que tiene pupilas de dolor.
Inés es la segunda, blanca como el almendro
y Stella la tercera, toda tono menor...

Ha apagado sus labios invisibles el viento;
los sonos se prolongan en mi imaginación.
Pienso en las tres mujeres que de amor conversaban
y escucho las tres voces en una sola voz...

PRIMERA LLUVIA DE OTOÑO

Cae una lluvia tan fina
que no parece que llueve...
Es el anuncio impreciso
del otoño que ya viene
pintando de gris el cielo,
dorando las hojas verdes.
Pasan aún por las calles
primaverales mujeres
con atavíos flotantes
como nubes, por lo ténues.
Se dijera que han salido
así diáfanos y leves
a desafiar al otoño
que insensiblemente viene...

Cae una lluvia tan fina
que no parece que llueve...
Más bien es como el recuerdo
de otra lluvia, que florece
en la memoria de todos
callada y súbitamente.
Más bien es como el ensueño
del cielo, que se desteje
sobre los árboles quietos
del paisaje transparente.
Más bien es como una pena
que desde las nubes vierte
su mojada melodía
para que en el mundo sueñen...

Cae una lluvia tan fina
que no parece que llueve...
Seguramente hay enfermos
que la escuchan tristemente
como si cayera dentro
de sus pobres pechos débiles,
ensombreciendo en crepúsculo
el paisaje transparente,
apurando el paso grave,
misterioso de la muerte...
Hay, seguramente, madres
que al oír llover padecen,
y enfermos que entre la lluvia
ven como crece la muerte...

Cae una lluvia tan fina
que no parece que llueve...

MIS PRIMAS, LOS DOMINGOS...

Mis primas, los domingos, vienen a cortar rosas
y a pedirme algún libro de versos en francés.
Caminan sobre el césped del jardín, cortan flores
y se van de la mano de Musset o Samain...

Aman las frases bellas y las mañanas claras.
Una estatua impasible las puede conmovier.
Esperan la llegada de las tardes de otoño
porque, tras los cristales, todo de oro se ve...